



PROGRAMA 9

Como si hubiera sido un homenaje premonitorio, coincidentemente los dos últimos programas de la Tercera Temporada de la OFUNAM 2015 fueron conformados por obras francesas (por supuesto, después faltará el Concierto Navideño, para concluir los conciertos del año). El repertorio sinfónico y camerístico de la música francesa es altamente prolífico y de indiscutible relevancia para la historia de la música desde el periodo Barroco en que los compositores franceses llevaron una de las vanguardias del desarrollo musical.

El programa 9 de la OFUNAM, que tendrá lugar en la SALA NEZAHUALCÓYOTL el sábado 28 de noviembre a las 20.00 horas y el domingo 29, está conformado por dos épocas y modos de hacer música, tres obras maestras, todas del siglo XX. El mundo impresionista de MAURICE RAVEL, el sabor de la música popular francesa a través de FRANCIS POULENC y el complejo misticismo unido a una revolucionaria mezcla de color y ritmo de OLIVIER MESSIAEN maestro e influencia absoluta de la música contemporánea lograrán un programa de una solidez, belleza melódica y espectáculo sonoro, tal vez único en la temporada.

MESSIAEN

Las vertientes que animan el mundo musical de OLIVIER MESSIAEN pueden ser múltiples: **el profundo misticismo religioso** que les inspiró muchas de sus obras, inmerso en el catolicismo, pero al mismo tiempo asimilado a conceptos religiosos de otras culturas, especialmente orientales; por ello mismo, la presencia de una rítmica exótica que aparece en muchas de sus obras, surgida de las escalas, sonoridades y ritmos hindúes, chinos e indonesios, entre otros; la riqueza rítmica de Messiaen puede ser abrumadora, obsesiva, extática, pero, sobre todo, arropada por una sonoridad instrumental exuberante y refinada; pero también es fundamental su prodigioso estudio del canto de los pájaros de incontables regiones y países del mundo, lo que motivó a Messiaen a transcribirlos para después convertirlos en parte de su lenguaje musical, genialmente integrados a las tendencias musicales de las vanguardias de su tiempo; finalmente no hay que olvidar el concepto visual y sonoro que Messiaen ha tomado de los colores una carga de contenidos y significados que también ha sido fuente inspiradora de buena parte de su música.

Todo ello puede estar contenido, a veces en diferentes proporciones, en prácticamente cada obra musical de este gran revolucionario del ritmo y la sonoridad instrumental, desde una obra para piano, hasta una orquesta sinfónica aumentada,



que puede incluir recursos novedosos que van desde algún instrumento exótico hasta las enigmáticas *Ondas Martenot*, instrumento electrónico inventado por el ingeniero y músico (francés) Maurice Martenot.

Tres pequeñas liturgias de la Presencia Divina pertenece al amplio número de obras de Messiaen, tanto para orquesta como para órgano solo o piano solo, que fueron inspiradas por sus ideas religiosas. Es una obra sacra de especial originalidad, pues se aparta de la habitual música religiosa que se escucha en conciertos. La obra fue concebida de manera memorable para un coro femenino, además de una orquesta de variada instrumentación que, como en su posterior y monumental obra maestra, *Sinfonía Turangalila*, agrega la participación de un piano concertante y de las mencionadas *Ondas Martenot*, instrumento de teclado que, aunque limitado en su rango, exige del solista un especial virtuosismo y sentido musical. Entre las percusiones, **Messiaen** ya incluye la inconfundible sonoridad de un gamelán balinés.

Con esta obra, confesó **Messiaen**, que deseaba llegar al contexto de un concierto, una especie de oficio ritual y un acto de alabanza religiosa. Por tal razón es una obra plena de regocijo

Basta con saber el título de sus tres movimientos para saber que estamos ante la música de un inspirado místico, semejante a los grandes creadores de Renacimiento y la Edad Media: *Himno de la conversación interior – Dios presente en nosotros*, un expresión de éxtasis ante la adoración íntima de Cristo; *Secuencia del Verbo y el cántico divino - Dios presente en Sí mismo*, un brillante canto de alabanza; y, *Salmódia de la ubicuidad por amor - Dios presente en todas las cosas*, recitación semi-cantada cual conjuro mágico o un acto amoroso, expresados a través del estilo musical inconfundible de **OLIVIER MESSIAEN**.

Para este programa que ha imaginado **JAN LATHAM-KOENIG**, director artístico de la OFUNAM, se contará con dos solistas excepcionales, la pianista **VALÉRIE HARTMANN-CLAVERIE**, quien es una de las mayores especialistas mundiales de las *ondas Martenot*; el joven pianista ruso **NIKOLAI KHOZIAINOV**, quien anteriormente ya ha conquistado a nuestro público con sus interpretaciones de Chopin, Rajmaninov, Chaikovski y Poulenc (ésta última con la Orquesta Juvenil Eduardo Mata), además de la participación destacada de uno de los dos concertinos de la **OFUNAM**, el maestro **MANUEL RAMOS**.

POULENC

FRANCIS POULENC acostumbraba decir: “No analicen mi música; disfrútenla”. Y vaya que si hay una música disfrutable en el repertorio del siglo XX, es la de Poulenc. Sobre todo porque creó una música que es una quintaesencia de lo francés, que absorbió el carácter de la música popular francesa de su tiempo, creando él mismo sus propias melodías, pero con todo el sabor de la *chanson*; por muchas de sus obras aparecen de repente giros melódicos y rítmicos que recuerdan el mundo del *music*

hall o el teatro de *vaudeville* Francia, que llenaron muchas décadas de su música vernácula. Ello contribuye a que mucha de su música tenga un carácter ligero, incluso de inocencia y de juegos y bromas musicales; al menos en apariencia, pues Poulenc, con gran creatividad, supo contrastar esos pasajes con otros de mayor severidad y austeridad y a ratos, según la obra, sombríos y con intensidad dramática. Posiblemente este carácter sea más evidente en sus obras corales religiosas, o en sus dramas operísticos como *Dialogos de las Carmelitas* y *La voz humana* (aunque también aparece en el género una ópera “desternillante” de risa, *Las mamilas de Teresa*).

Una obra de Poulenc, como el **Concierto para piano y orquesta** que la OFUNAM nos ofrece en este programa, alterna ritmos muy vivos, sus característicos *ostinati* y frases repetidas, pero también melodías excepcionalmente bellas. Como casi toda su música, a base de muchos temas, casi siempre cortos o no muy desarrollados, que sólo en algunos casos regresan variados o iguales a la primera aparición, en este Concierto nos queda la sensación de una obra muy atractiva y perfectamente estructurada, a pesar de su variedad. Y siempre con esa sensación de que de repente vamos a escuchar la voz de un típico *chansonnier* francés o de que se escuchará una famosa canción francesa, y sí, en efecto, es posible que se escuche una “canción francesa” pero que no es conocida porque será original de Poulenc, quien la habrá acabado de componer para incluir su tema en este concierto.

Maurice Ravel, quien también estará presente en este concierto, escribió en una carta a Poulenc: “*Admiro su gran facilidad para escribir sus propias canciones folclóricas o vernáculas*”. Sin embargo, aclaremos que Poulenc, aún en los momentos en que suene más ligero o “popular”, siempre es también muy sofisticado en sus desarrollos y sabe romper el hechizo con algún pasaje profundo y eso le da a su música una importante trascendencia y rigor creativo. Está de más decir que fue un compositor altamente prolífico, con numerosas canciones de concierto (esas sí *melodies* clásicas (quien podría no gustar u olvidar *Les Chemins de la’amour* – *Los caminos del amor*), obras para piano, música de cámara y buen número de obras orquestales, aunque con excepción de su Concierto para dos pianos, su **Concierto para piano** que escuchamos esta semana con la OFUNAM y de una Sinfonietta, su obra sinfónica no abordó mayores ejemplos de los géneros más usuales, dedicándola, en cambio, a poemas sinfónicos, alguna obertura, ballets y música incidental para teatro.

Este maravilloso **Concierto para piano y orquesta** de FRANCIS POULENC será interpretado por el pianista ruso **NIKOLAI KHOZIAINOV**.

Y ya que mencionamos a MAURICE RAVEL, la OFUNAM concluye su programa con la obra que el público siempre agradece que se incluya, su obra más emblemática y popular (aunque él nunca aceptaría que fuera la mejor), el **Bolero**. Esta asombrosa obra, conformada por un único tema, de verdadera sencillez, dividido en dos partes complementarias, se convirtió en un prodigioso ejercicio de orquestación, más que ejercicio en una verdadera lección sobre el proceso de manejar la orquesta para,

gradualmente aumentar la dinámica sonora –a veces, incluso sin aumentar el número de instrumentos, sobre todo, en las primeras variantes del tema-.

Casi nadie adivina o sabe al escucharlo, que el origen de la obra fue un encargo de la bailarina rusa Ida Rubinstein, quien deseaba un ballet de corte español para su propio lucimiento. Y en efecto , Ravel se inspiró en una especie de ritmo de danza española, para el que pide que su ritmo y su *tempo* (o velocidad) permanezcan inalterables durante toda la obra, y que sólo vaya aumentando la orquestación y la sonoridad, y logrando un extenso *ostinato* obsesivo, que finalmente, cuando llegue a un desatado e inevitable clímax, la orquesta haga, por primera vez una modulación tonal al tema y poder terminar con una coda fugaz, pero frenética.

Sin duda, un concierto que no debemos perdernos, con JAN LATHAM-KOENIG al frente de la OFUNAM en su Programa 9 el 28 y 29 de noviembre.